

COOPER·ACCION



«Si me matan, déjenme en Nicaragua...
quiero ser humus que fertilice la tierra»

Commemoración de los veinte años del asesinato de Maurice Demierre y cinco campesinas, 16 de febrero 2006, Somotillo, Nicaragua.



E-CHANGER | route de la Vignettaz 48 | CH-1700 Fribourg | tél. 026 422 12 40 | www.e-changer.ch | CCP 17-7786-4

01 ENCUENTRO SUR-NORTE

FSM... OTRO PASO ADELANTE

El Foro Social Mundial (FSM) descentralizado de Karachi, Pakistán, concluyó el 29 de marzo. Antes, entre el 24 y el 29 de enero, se había realizado el Foro Social Mundial policéntrico en Caracas, Venezuela, precedido, entre el 19 y el 23 de enero, de la edición descentralizada de Bamako, Malí. Mientras tanto, todos los preparativos avanzan para que en la primera semana de mayo se realice el 4to. Foro Social Europeo en Atenas, Grecia.

El «anti-Davos del Sur» nacido en 2001 en Porto Alegre, Brasil, vive así un desarrollo acelerado: 5 foros mundiales centralizados (2001, 2002, 2003 y 2005 en la capital de Río Grande del Sur y 2004 en Mumbai); una sesión policéntrica en 3 continentes (2006); tres foros continentales europeos (Italia, Francia y Gran Bretaña) y un cuarto a realizarse en pocos días; 2 foros continentales latinoamericanos (Ecuador y Caracas); decenas de eventos nacionales (entre ellos dos en Suiza); centenas de encuentros temáticos y regionales...

Es la prueba que este «maratón participativo» responde a una necesidad de la sociedad civil planetaria, que débilmente estructurada hasta hace algunos años, ganó a partir del 2001 una personalidad propia, simplemente por conocerse. Son ya miles las organizaciones, asociaciones, redes, movimientos sociales y campañas que se conocen entre ellas. Y detrás de todos esos nombres, se encuentran seres humanos, de carne y hueso, que rompiendo las tendencias individualistas dominantes del sistema, hacen esfuerzos para encontrarse, intercambiar y reflexionar... Un camino hacia adelante, irreversible, que no deja de fortalecerse...

> Sergio Ferrari, de regreso de Caracas

RETORNO A LAS FUENTES

EDITO

Para comprender mejor la vida y la muerte violenta de Maurice Demierre, voluntario de «Hermanos sin Fronteras» – Frères sans Frontières, FSF – (hoy E-CHANGER) entre 1982 y 1986 en Nicaragua, hay que sumergirse en la increíble atracción que la revolución sandinista produjo en Suiza y en todo el mundo.

En 1979, nosotros dos, voluntarios también por entonces de FSF en Crateus, en el noreste brasilero, festejamos la victoria sandinista con las comunidades eclesiales de base. Alimentados por la teología de la liberación, tras los pasos del obispo del lugar, don Antonio Fragoso, seguimos con pasión la revolución nicaragüense en marcha. De 1980 a 1990, habiendo asumido la responsabilidad de secretarios generales de FSF en Suiza, continuamos acompañando la experiencia cotidiana de ese pueblo centroamericano. Sin olvidar África y los otros pueblos de América Latina, alentamos el envío de voluntarios que pudieran aportar su granito de arena a la construcción de esta experiencia política y humana trascendente. El origen y el carácter cristiano de FSF coincidían perfectamente con el compromiso incondicional de una parte de cristianos nicaragüenses en esa revolución.

La historia de Maurice Demierre y de Chantal Bianchi se inscribió en ese contexto de ferviente acompañamiento. Los voluntarios vivían allí una progresiva transformación personal y política, en el marco de una historia de amor con un pueblo. 20 años después del asesinato de Maurice junto con cinco mujeres campesinas nicaragüenses, fue un hecho muy importante que una delegación de suizos vuelva a ese país

> sigue en la página 2

centroamericano para honrarlos. Y para comprender mejor lo que vive hoy Nicaragua y América Central. Conscientes que la muerte de Maurice, como la de Yvan Leyvraz, también suizo, la de Joël Fieux de Francia y la de Berndt Koberstein, de Alemania, todos asesinados en 1986 por la contrarrevolución, están profundamente asociadas a la historia de ese pueblo valiente acosado por los Estados Unidos para frenar su revolución.

La delegación suiza en 2006 ha encontrado una Nicaragua diferente del fervor revolucionario de hace dos décadas. Como lo describía el intelectual nicaragüense Orlando Nuñez: «Efectivamente las cosas han cambiado desde los ochenta. En ese momento todo era entusiasmo. Hoy mucha gente ha perdido la esperanza y la fe en lo posible. Algunos incluso han olvidado a los explotados. Otros se dejaron corromper por los nuevos gobernantes: el desencanto ha ganado muchas simpatías. Sin embargo, agrega: «nuevos valores y nuevos combatientes han asumido el relevo de la Historia».

Una nueva esperanza nace actualmente en Venezuela, en Bolivia, en Chile y en otros países de América Latina. Maurice encuentra su lugar, pequeño y humilde, junto con tantos otros héroes y mártires. Maurice implementó con una forma nueva el hecho de ser cooperante, dejándose poco a poco enriquecer por aquéllas y aquéllos a quienes venía a servir. Olvidando la «superioridad y el paternalismo» de occidente.

E-CHANGER y la Asociación Maurice Demierre, quienes organizaron este viaje a Nicaragua, han querido así revivir un acto de amor y de fe por ese pueblo que levanta la cabeza.

Gracias Maurice, por habernos permitido encontrarte en Somotillo el 16 de febrero pasado. ¡Tu has vivido realmente la histórica frase: «La solidaridad es la ternura entre los pueblos!»!

> Marie-Françoise y Bernard Bavaud, ex secretarios generales de FSF (E-CHANGER)



Arriba Bernard Fragnière y Maurice Michelet intercambian con uno de los responsables del Bloque Intercomunitario en Villanueva. | Abajo, Anne-Claude Demierre, Jacqueline Demierre y Chantal Bianchi con un grupo de asistentes a la conmemoración de Somotillo.

EL VERDADERO SENTIDO DEL INTERCAMBIO Y DE LA COOPERACIÓN

En noviembre 2005 tuve el gran placer de recibir en Burkina Faso dos representantes de E-CHANGER: Agnès Jubin, responsable del programa para África y el consultor Ya Mutuale Balume, quienes me visitaron en Dori, a 265 kilómetros al nor-este de la capital Ouagadougou.

Entre los numerosos encuentros que tuvimos con contrapartes locales, uno nos tocó particularmente. Fue en Sebba, con un grupo de mujeres que hacen parte del Comité Regional de Unidades de Producción del Sahel (CRUS), red campesina con quien colaboro desde hace dos años.

Este grupo de mujeres es uno de los beneficiarios del proyecto de construcción de cuatro lecherías locales, cuya realización apoyo con mi trabajo. El objetivo de dicho proyecto es enseñar a los

grupos femeninos más activos a trabajar la leche y producir yogur, queso, manteca. Todo esto con el apoyo de E-CHANGER y en el marco de un financiamiento de Japón (mi país de origen).

Es importante señalar que antes que se comenzara este proyecto en agosto del 2005, ese grupo de mujeres contaba con una lechería tradicional rudimentaria donde producían y vendían el yogur, alimento muy apreciado por la población. El nuevo apoyo externo no hizo más que reforzar el espíritu de iniciativa de las mujeres que ya antes habían demostrado una gran voluntad de trabajar en ese sector para mejorar su nivel de vida.

En el marco del intercambio entre los representantes de E-CHANGER y las mujeres de ese grupo, escuché una frase que me tocó particularmente. «Cuando compruebo a través de vuestra presencia aquí que los suizos piensan en nosotros, eso nos da el coraje para continuar nuestro trabajo», subrayó Sow Kadidia, presidenta de ese colectivo y al mismo tiempo responsable de la Comisión femenina del CRUS. Le tocó a Agnès Jubin responder: «este intercambio gracias a ustedes, mujeres tan motivadas por el futuro, le da realmente un sentido al apoyo de E-CHANGER».

Estas palabras corresponden también a mis sentimientos: las

alegrías y las propias fuerzas de estas mujeres, reforzadas por mi compromiso, es mi razón de ser.

Encuentro aquí, según mi opinión, la forma más bella de lo que llamamos la cooperación al desarrollo: el verdadero sentido del intercambio de personas de diferentes culturas. Y en este proceso, cada uno de los actores implicados debe renovar sus fuerzas. Tal vez, de este tipo de intercambio, llegará a nacer en el futuro una real solución a los problemas en la relación Norte-Sur.

> Mugiho Takeshita, voluntaria E-CH en Burkina Faso



Los famosos yogurs de Sahel

La misión de E-CHANGER en Burkina Faso a través de dos voluntarias, Alexandra Melle (apoyo a la difusión de periódicos en lenguas locales) y Mugiho Takeshita (ver testimonio) nos permitió verificar la pertinencia de nuestra presencia y de la búsqueda de nuevas contrapartes, especialmente en grupos organizados.

Las perspectivas son positivas: las asociaciones locales desean, a través de la presencia de voluntarios, avanzar en el reforzamiento de sus organizaciones y de sus propias experiencias y conocimientos. Así como una extensión del trabajo en redes y la impulsión de relaciones con otros países del Sur para compartir experiencias. La visita de representantes de E-CHANGER fue valorada por las contrapartes de Burkina Faso, quienes la interpretaron como una muestra de reconocimiento, aliento y estima.

> Agnès Jubin, secretaria general E-CH, responsable del programa África



Agnès Jubin con Sow Kadidia, su nieta y Mugiho Takeshita (de izquierda a derecha)

03 MAURICE DEMIERRE, 1958-1986†

«SI ME MATAN, DÉJENME EN NICARAGUA... QUIERO SER HUMUS QUE FERTILICE LA TIERRA»

Anochecer del 16 de febrero de 1986. Una mina tipo «Claymore» de fabricación estadounidense impacta la camioneta que conducía Maurice. Desde pocos metros, un grupo armado la rafaguea con metralla. Muere en el acto con cinco campesinas a quienes transportaba hacia sus comunidades. Era en los alrededores de Somotillo, a escasos kilómetros de la frontera con Honduras, país donde la «contra» anti-sandinista había instalado sus principales bases operativas. Veinte años después, una delegación suiza viajó a Somotillo para reactivar la memoria colectiva. No sólo de Maurice, sino de todos los internacionalistas caídos en ese país centroamericano. Y de las casi 50 mil víctimas de una de las guerras más desiguales e injustas que registra la historia



Maurice Demierre con un compañero campesino.

contemporánea latinoamericana. Con su secuela adicional de 17 mil millones de dólares en pérdidas, el equivalente de casi 40 años del valor de las exportaciones «nicas» de ese entonces.

El 16 de febrero le faltaban escasos 9 días para cumplir sus 29 años. Y pocos meses para volver a Suiza luego de trabajar en Nicaragua durante 4 años como técnico agrícola en apoyo a diversas comunidades campesinas. Había llegado en 1982 como voluntario de Frères Sans Frontières, hoy E-CHANGER, una de las múltiples ONG del mundo entero activamente presentes en ese país centroamericano.

Derrotada la dictadura somocista, luego de 40 años de reino tiránico, Nicaragua vivía una compleja pero esperanzadora etapa de reconstrucción. La insurrección sandinista de julio de 1979 abrió las puertas a una experiencia profundamente original. Su modelo, demonizado por Ronald Reagan y su gobierno republicano, era tentador para muchos pueblos de la región en lucha y para la solidaridad internacional, que luego de Vietnam y de Chile-Argentina, veía, finalmente, la posibilidad de asociarse a una experiencia propositiva, con campañas de salud y cruzadas populares de alfabetización. Una revolución que promovía cuatro «verdades» atractivas: la economía mixta; el pluralismo político; el no-alineamiento internacional y la activa participación popular, entre ella la de los cristianos – mayoritarios en ese país latinoamericano – , quienes enarbolaban la consigna: «entre cristianismo y revolución no hay contradicción».

«NO SE SI HUBIERA SOPORTADO VOLVER A SUIZA»

La conmemoración popular que se realizó en Somotillo el 16 de febrero contó entre sus presentes a Jacqueline Demierre, la madre de Maurice, quien vivió este retorno al país centroamericano con «gran alegría y excitación», especialmente por volver a encontrar gente amiga y lugares significativos.

«Había visitado Nicaragua una sola vez seis meses después de su muerte – justo cuando mataron a Yvan, Joel y Berndt – , invitada por el gobierno y no regresé nunca más... A pesar que para mí y mi marido, para nuestra familia, a partir de la propia vivencia de Maurice, Nicaragua fue siempre un poco como nuestra segunda patria».

Del presente al pasado no hay más que un pequeño ejercicio de emotiva memoria: «Cuando Maurice y su compañera Chantal vivían en Nicaragua tuve siempre mucho miedo. Teníamos en casa un gran mapa del país... Y tan pronto recibíamos información por la prensa de ataques o atentados, tratábamos de ubicar el lugar en nuestro mapa y de verificar si estaba o no cerca de donde ellos vivían», señala Jacqueline Demierre. Miedo, que sin embargo no implicaba reproche alguno: «éramos conscientes de los peligros, pero a pesar de todo, yo estaba muy orgullosa de él, de su trabajo con los campesinos, de su entrega, de su generosidad».

Y continúa con su recuerdo: «si bien nosotros sufrimos mucho, el principal sufrimiento en toda esa época lo vivió el pueblo nicaragüense. Cuando estuve allí, recuerdo que hubo una masacre terrible en una zona campesina. Nosotros fuimos a visitar los familiares de las víctimas para solidarizarnos. Y fueron ellos, que acababan de sufrir algo tan terrible, los que nos dieron coraje a nosotras».

La pausa, el silencio necesario y una reflexión final que brota con la espontaneidad de lo que hubiera sido y no fue. «Lo mataron pocos meses antes de volver a Suiza. La decisión de retornar ya estaba tomada. Pero muchas veces pienso que Maurice no hubiera podido soportar de vivir aquí sabiendo lo que pasaba allá... Y aunque estoy segura que hubiera seguido luchando en Suiza, no creo que le hubiera sido fácil de alejarse de Nicaragua, experiencia que tanto lo conmovió y lo reforzó en sus ideales».

20 años después, su tumba está en la plaza central de Somotillo. «Era su deseo. Un día nos había dicho: «si me matan, déjenme en Nicaragua, pero que no me entierren muy profundo. Quiero ser el humus que fertilice la tierra».

> Sergio Ferrari

LA DELEGACIÓN A NICARAGUA

Más de 40 personas participaron de la delegación, organizada por E-CHANGER y la Asociación «Maurice Demierre» que entre el 9 y el 20 de febrero viajó a Nicaragua. Estuvo integrada por amigos y familiares de Maurice; campesinos de la Suiza francesa; representantes de ONG (entre ellas el presidente de la plataforma UNITE de voluntariado); tres diputados del cantón de Friburgo y dos consejeros nacionales (Luc Recordon, de los Verdes/Vaud, miembro del Comité de E-CH, y la ginebrina socialista María Roth Bernasconi).

Objetivo principal de la comitiva: participar el 16 de febrero en Somotillo en la conmemoración de los 20 años del asesinato de Maurice y las cinco mujeres campesinas. La misma comenzó con una marcha popular de 2 kilómetros desde el lugar del atentado donde perdió la vida hasta la plaza principal del pequeño poblado norteño. Allí, luego de diversos testimonios, actuó el grupo de teatro suizo «les arTPenteurs», con una obra escrita por Chantal Bianchi, compañera de vida de Maurice hasta su asesinato. Para clausurar las actividades, se realizó una misa campal con amplia participación de la población de las comunidades cercanas, donde trabajó Maurice.

Durante su estadía de 10 días la delegación visitó diversos voluntarios y proyectos y participó en encuentros de alto nivel con personalidades políticas y religiosas de Nicaragua. Entre ellos con el sacerdote jesuita Fernando Cardenal, ex ministro de Educación durante el sandinismo; con Dora María Tellez, ex-ministra de salud en la misma época; con el periodista William Grigsby, director de la Radio La Primerísima. Además realizó intercambios con Jürg Benz y Werner Thut, responsables de COSUDE (Cooperación oficial suiza) para Centroamérica.

El 13 de febrero, durante una visita a Matagalpa, rindió homenaje frente a sus tumbas en el cementerio local a los otros internacionalistas europeos asesinados por la contra en julio del 1986: el suizo Yvan Leyvraz, el francés Joël Fieux, y el alemán Berndt Koberstein. > SF

EN NICARAGUA, 20 AÑOS DESPUÉS DE LA MUERTE DE MAURICE DEMIERRE

Fue con el objetivo de rendir homenaje a Maurice y a los otros «internacionalistas» que dieron sus vidas por sus ideales en Nicaragua, que una cuarentena de personas acompañaron a Jacqueline Demierre, su madre y Anne-Claude, su cuñada, en este emotivo viaje de recuerdo.

El 16 de febrero del 2006, en las afueras de Somotillo, varios centenares de campesinos llegados de Achuapa, Villanueva, Jinocua, se desplazaron hasta el lugar del drama de hace 20 años, con pancartas y guitarras. Para recordar con emoción el compromiso del «Suizo», este suizo que había dejado todo, «con el Evangelio en la mano», para ponerse al servicio de los pobres de esa región junto con su compañera Chantal.

El Padre Juan Saenz, párroco de Somotillo, no quería que esta «manifestación infernal» y política se realizara delante de «su» iglesia, a pocos pasos, en la plaza del poblado. Y «recibió» así, con un sonido que aturdió, originado en grandes alto-parlantes instalados en la iglesia, a la muchedumbre de amigos de Maurice, sus hermanos del Bloque Intercomunitario pro Bienestar Cristiano (BIC-BC), con los que trabajaba.

A tal punto era fuerte el sonido que perturbó la obra teatral de «les arTpenteurs», el grupo artístico de Chantal, que actuaba sobre el terreno de basket, en frente de la iglesia, justo atrás de la tumba de Maurice. Esta pieza, «La que queda, homenaje a los que viven», relata a partir del reino de los muertos el destino de este hombre extraordinario que dio la vida por los más pobres.

ADIÓS MUCHACHOS*

Este incidente «programado», ejemplifica bien la fractura que divide desde hace años el país, devastado por una crisis económica y social profunda acentuada por el modelo neoliberal impuesto. Una mayoría de la población vive hoy con menos de un dólar por día; un millón de niños no tienen posibilidad de asistir a la escuela, y la corrupción está presente en todas partes. Mientras que la «contra» se disolvió hace ya más de tres lustros, el Cardenal Obando y Bravo – durante mucho tiempo aguerrido adversario de los sandinistas – no hace mucho tiempo casó por la iglesia al ex-presidente Daniel Ortega...

Ortega, que sigue a la cabeza de un partido sandinista fuertemente dividido, ha realizado una alianza con el ex-presidente Arnoldo Alemán del partido liberal. Este pacto para compartir poderes permite a los dos partidos, histórica y políticamente opuestos, controlar la gran mayoría de las instituciones. Pacto que es desaprobado por muchos intelectuales de izquierda y militantes que ven en el mismo la evidencia de una traición a los ideales sandinistas de justicia social.

Durante la ceremonia de Somotillo, bajo el calor de un sol tropical, entre el polvo del camino, a dos kilómetros del centro del poblado, una mujer con pelos grises gritaba: «Patria libre, la lucha continúa», antes de abrazar a Jacqueline Demierre. Una prueba más que el espíritu de la revolución sandinista no está muerto entre los más humildes que trataron con su compromiso modificar la sociedad casi feudal impuesta por la dictadura de la familia Somoza. Hoy,

cuando las utopías de los setenta y ochenta con las que soñábamos aquí en Suiza, – en nuestros comités de solidaridad – se evaporaron, la solidaridad sigue siendo un tema y un concepto de gran actualidad. En ese sentido, E-CHANGER, lo comprendió muy bien: la ONG suiza cuenta hoy con 7 voluntarios en Nicaragua, es decir el número más grande luego de Brasil y Bolivia. Muy bien formados profesionalmente, sus compromisos son hoy, tal vez, un poco menos románticos que en los 80. Pero ellos se confrontan con altura a la nueva realidad del terreno, conforme a los desafíos del siglo XXI.

> Jacques Berset, periodista y amigo de Maurice

* «Adiós muchachos, una memoria de la revolución sandinista», Sergio Ramírez, editorial Aguilar, 2004

EL PROGRAMA E-CHANGER HOY EN NICARAGUA

Desde la época sandinista, más precisamente desde 1981, E-CH ha estado siempre presente en Nicaragua, incluso si en algunos años el número de cooperantes era limitado. A partir del 2005 el programa en ese país centroamericano ha tomado un nuevo brío y cuenta actualmente con 7 «cooper-actores» que trabajan con cuatro principales contrapartes: la COOPPAD, una cooperativa agrícola y se servicios múltiples en Diriamba; CANTERA, una ONG activa en la educación popular y en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades rurales; el IHNCA, Instituto Histórico de Nicaragua y América Central y el CIGMAT, Centro de Información Geográfica de Matagalpa, activo en la gestión del territorio.

Los cooper-actores apoyan también organizaciones de base en el sector de la educación y juventud así como en la integración socio-profesional de jóvenes en dificultad.

La fuerza del programa de E-CH en Nicaragua es también el enorme trabajo de sensibilización que realizan los cooperantes, a través de sus grupos de apoyo en Suiza. Les invitamos visitar sus sitios Internet para profundizar la información. Ellos son: www.semilla.ch; www.gotadeagua.ch; www.hormiga.ch; www.echagalpa.ch.

> Bruno Clément, responsable del programa Nicaragua



Fresco mural que representa al fundador del FSLN, Carlos Fonseca Amador y a Augusto César Sandino, padre del sandinismo, rodeado por niños combatientes.